



**CARLOS V, LOS PRIMEROS GRANDES DE ESPAÑA  
(1520) Y LAS MUJERES MEDIEVALES  
DEL LINAJE CARRILLO**

Por JOSE CARRILLO DE ALBORNOZ FABREGAS

«Las tres reinas» es el título de un capítulo, profundo en el fondo y brillante en la forma, del libro «Mont Saint Michel y Chartres», obra maestra de su autor, el historiador, poeta, viajero y erudito Henry Adams, refinado aristócrata bostoniano, hijo de político y embajador, nieto del 6.º Presidente y bisnieto de John Adams, el 2.º Presidente de los Estados Unidos.

El capítulo en cuestión es un estudio psicológico —artístico— sociológico sobre tres mujeres medievales extraordinarias, que citaremos en orden cronológico inverso: Blanca de Castilla, reina de Francia y madre de San Luis, María Capeto, condesa de Champagne y creadora de la literatura del amor cortés y en tercer lugar, la abuela de la primera y madre de la segunda, la mujer más influyente —en opinión de Adams, compartida por muchos historiadores anteriores y posteriores— de todo el medievo europeo: la legendaria Leonor de Aquitania, reina de Francia y posteriormente reina de Inglaterra.

Adams, además de glosar las circunstancias y el significado de estas mujeres excepcionales, amplía su campo de reflexión a otras reinas sin título y considera a la mujer medieval como el ser, sin duda superior, que regía, no sólo el hogar del noble,



del guerrero o del campesino, sino sus relaciones con el exterior. Adams, que escribía en 1904, sostiene que la mujer suministraba la inteligencia y dictaba el gusto. La reciente historiografía europea, siguiendo a maestros como Duby o Le Goff, concuerda con este punto de vista del pionero americano.

Por manido, no vamos a insistir en el tópico de que vivimos en una sociedad machista desde que, hace unos 4000 años, nuestra cultura judeo —cristiana vivió sus fases iniciales con la entrada en escena de los patriarcas que, empezando por Abraham, se fueron sucediendo uno tras otro, sin excepción de matriarca alguna. Aquí nos vamos a limitar a resaltar unas relaciones familiares que han quedado en la penumbra como consecuencia de una de las innumerables manifestaciones de este machismo ancestral, que es la que nos ha hecho y nos sigue haciendo— dar más importancia al nombre del padre que al de la madre.

Las crónicas hispánicas medievales suelen mostrarse cicateras a la hora de relatar acciones protagonizadas por mujeres, salvo casos que generalmente se refieren a reinas o personas destacadas en el entorno real, como doña Urraca, doña María de Molina, la favorita Leonor de Guzmán o la Ricahembra Juana de Mendoza, abuela paterna de Juana Enríquez, la madre de Fernando el Católico. Esto hace que sean escasas las referencias a mujeres del linaje Carrillo (1). Dos casos aislados que citamos a continuación constituyen las casi únicas excepciones a esta regla no escrita pero válida durante siglos.

---

(1) Sin entrar en detalles que darían lugar a un trabajo mucho más extenso, diremos que las primeras noticias documentadas que poseemos del linaje Carrillo se refieren al rico hombre Pedro Carrillo, que en 1148 y 1149 aparece como confirmante de dos cartas de Alfonso VII que se conservan en el monasterio de San Salvador de Oña (vid. del Alamo, 1950). Otras referencias documentales a este mismo Pedro Carrillo y a su hijo Gómez Carrillo pueden verse en Serrano (1935) y en Julio González (1986). El testimonio heráldico más antiguo de las armas de los Carrillo, idénticas a las del reino de Castilla, es un sello de 1270 y pertenece a Rodrigo Alonso Carrillo (vid. Faustino Menéndez Pidal, 1982 y Juan Menéndez Pidal, 1921). Sobre los Carrillo, la obra más amplia de referencia es el «Epítome del origen y descendencia de los Carrillos», publicada en Lisboa en 1639 por su autor, el oficial del Santo Oficio de Córdoba don Alonso Carrillo Laso de Guzmán.



En la primera mitad del siglo XIV, doña Sancha Carrillo, (2) «una dueña para mucho», según el célebre cronista Lope García de Salazar (1471), fue mujer que se hizo notar en el reino de Aragón, por la influencia que ejercía sobre Leonor de Castilla, hermana del rey castellano Alfonso XI y reina de Aragón por su matrimonio con Alfonso IV. A finales del mismo siglo XIV encontramos a otra castellana, doña Leonor López (Carrillo) de Córdoba, válida de la reina Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III de Castilla y autora de unas Memorias (3) que constituyen la primera autobiografía escrita en nuestra lengua (Ayerbe-Chaux, 1977). Pero, salvadas estas excepciones, el papel de las mujeres Carrillo, como corresponde a la época, era el de madres y seguramente reinas innominadas a la hora de tomar decisiones familiares importantes, tal como apuntaba Henry Adams.

En un reciente y denso manual que sintetiza la historia del medievo europeo (J.A. García de Cortázar y J.A. Sesma Muñoz, 1997), los autores nos hablan «de la consolidación de fortunas nobiliarias ya existentes... Este es el caso más temprano de Castilla, donde los Haro, los Guzmán, los Mendoza y los Carrillo, entre otros, inician un prodigioso ascenso tras la lle-

---

(2) Esta Sancha se casó con Sancho Sánchez de Velasco, Adelantado Mayor de Castilla en los inicios del siglo XIV. Sancha y Sancho fueron el origen de la saga de los Velasco, que serían condes de Haro en 1432 y posteriormente condestables de Castilla y duques de Frías con los Reyes Católicos (vid. León Tello, 1955). Ya viuda, Sancha Carrillo acompañó como dueña a la joven reina Leonor, que moriría asesinada en 1359 por orden de su sobrino carnal Pedro el Cruel. El cronista aragonés Jerónimo Zurita, que no oculta su poca simpatía por la dama castellana, escribe en sus Anales (1562) que «era de tal condición que siempre procuraba novedades y escándalos.»

(3) Leonor (1362 - ca. 1420) era hija del último hombre de confianza de Pedro I el Cruel, don Martín López de Córdoba, maestre de Calatrava y adelantado de Murcia y de su mujer doña Sancha Carrillo. Las memorias han dado lugar a una abundante bibliografía sobre Leonor, que puede verse en los trabajos de Marimón Llorca (1990), Rivera Garretas (1991) y especialmente en el libro reciente del profesor Ruiz-Domenec (1999), que también reflexiona sobre otras muchas mujeres medievales, incluidas las tres reinas de Adams.



gada de la dinastía Trastámara, junto a las Ordenes Militares (Alcántara, Calatrava y Santiago) y los obispados.» Previamente y abundando en esta idea, la medievalista francesa Gerbet (1994) nos decía que «otros linajes pre-Trastámara, no sólo consiguieron fundirse con la nobleza Trastámara, sino ascender al nivel más alto: los Carrillo y los Rojas...»

En los tres primeros linajes que citan los mencionados historiadores y en algunos otros que podríamos añadir, como los Manrique, los Alvarez de Toledo o los Fernández de Córdoba, que fueron estableciendo ligaduras familiares con miembros (y especialmente miembros femeninos) de la familia Carrillo, el «prodigioso ascenso « del que hablan los medievalistas citados culmina con la consecución de títulos nobiliarios que, naturalmente, suelen ir acompañados de sustanciosos complementos económicos en forma de tierras, con o sin señorío, cargos oficiales y otras prebendas.

Los títulos concedidos durante el siglo xv por los monarcas castellanos Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos (4) son los que componen la casi totalidad de la lista de los 19 nobles castellanos (más otros seis de los otros reinos de España) que, en 1520 y con ocasión de su coronación imperial en Aquisgrán, serán reconocidos por Carlos V como «Grandes de España», según se plasma en el extensísimo y profundo estudio llevado a cabo por el académico y genealogista Francisco Fernández de Bethencourt.

Sobre este tema de los primeros Grandes de España hay un breve, pero interesante, trabajo histórico-genealógico del argentino Binayán (1986), que contradice las tesis clásicas de los profesores Moxó (1969) y Suárez Fernández (1975) sobre la

---

(4) Especialmente dádioso fue Enrique IV, cuya manifiesta debilidad le obligó a comprar aliados entre los ambiciosos nobles que le rodeaban. Este hecho fue denunciado por la misma hermana del rey, Isabel la Católica que, en carta dirigida en 1471 a todo el reino, se declara ajena a estas maniobras y lamenta, por innecesarias, estas abundantes donaciones a costa del patrimonio de la corona. Algunos de los títulos más sonados que otorgó este rey a quienes le apoyaron en favor de su hija *la Beltraneja*, después se volverían en su contra cuando los vientos soplaron a favor de Isabel la Católica.



nobleza «nueva» aparecida con los Trastámaras (5). Binayán hace en su escrito una cita memorable del gran sabio Pero Grullo: «tan hijo se es de su papá como de su mamá y tan nieto de los padres de él como de los de ella». E inmediatamente se ve obligado a discrepar de la reconocida autoridad de Cervantes cuando nos alecciona diciendo que la nobleza «que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres descendencias» (*Don Quijote*, 1.<sup>a</sup> parte, cap. XXXVI).

Como, naturalmente, también estamos en desacuerdo con esta insigne coladura del inmortal manco de Lepanto, queremos rememorar, sin pretender ser exhaustivos, unas cuantas ilustres descendencias de algunas mujeres Carrillo de la época medieval.

En la lista de los primeros Grandes de España de Carlos V no figura ningún Carrillo, es decir, no hay en ella ningún varón que descienda de un Carrillo por línea de varón. Pero de los 25 títulos que componen la citada lista, catorce de ellos, o sea el 56% del total, —mayoría absoluta en términos democráticos modernos— son descendientes directos de una (y en algún caso de más de una) mujer del linaje Carrillo. Veámoslos brevemente, reseñados por orden alfabético:

1. Marqués de Aguilar de Campoo: Título de 1484 a Garci Fernández Manrique, descendiente del rico hombre y señor de Amusco Garci Fernández Manrique, que había sido Adelantado Mayor de Castilla con Pedro I en 1352. La mujer y madre de los hijos de este Adelantado fue Teresa de Toledo, hija de Leonor Carrillo y de Gutierre Hernández de Toledo (6) (véanse, en este como en los siguientes casos, los cuadros que figuran en el Apéndice genealógico).

---

(5) El tomo II (1900) de la citada obra de Fernández de Bethencourt detalla y justifica la aparición de estos Grandes de 1520, que son relacionados entre sí en este estudio más reciente de Binayán. Ambos trabajos no están exentos de algunos errores e inexactitudes en las genealogías de los personajes reseñados.

(6) En 1360 Gutierre Hernández de Toledo fue decapitado, víctima de la insania homicida de Pedro el Cruel, en un episodio narrado en detalle por el cronista y canciller López de Ayala (1375).



JOSE CARRILLO DE ALBORNOZ FABREGAS

2. Duque de Alba: Título de 1472 al 2° conde de Alba de Tormes, García Álvarez de Toledo. Este era hijo del primer conde de Alba, Femando Álvarez de Toledo y de su mujer Mencía Carrillo, hija de Pedro Carrillo de Toledo, señor de Bolaños y copero mayor de Juan II.

3. Marqués de Astorga: Título de 1465 a Alvar Pérez Osorio, casado con Leonor Enríquez, hija de Fadrique Enríquez, que era nieto de Aldonza Fernández de Ayala, nieta de Juana García Carrillo.

4. Duque de Béjar: Título de 1485 a Alvaro de Zúñiga y Guzmán, casado con Leonor Manrique, hija de Pedro Manrique de Lara, descendiente de Leonor Carrillo (véase más arriba).

5. Conde de Cabra: Título de 1455 a Diego Fernández de Córdoba, casado con María Carrillo, hija del señor de Santofimia (7).

6. Duque de Cardona: Título de 1482 a Juan Folch, conde de Cardona y condestable de Aragón, casado con Aldonza Enríquez, hija del ya citado almirante Fadrique Enríquez, cuya tatarabuela fue Juana García Carrillo.

7. Marqués de Denia: Título de 1484 a Diego de Sandoval y Rojas, casado con Catalina de Mendoza y Quiñones, hija del I conde de Tendilla, descendiente de Juana García Carrillo. La descendencia del marqués de Denia obtuvo el ducado de Lerma en el siglo XVII.

8. Duque de Frías: Título de 1492 a Bernardino Fernández de Velasco, descendiente directo de Sancho Sánchez de Velasco y de su mujer, Sancha Carrillo, de los que ya se ha hablado anteriormente.

9. Duque de Gandía: Título de 1483 a Pedro Borja. El 3.º duque, Juan Borja se casó con Juana de Aragón, nieta bastarda de Fernando el Católico, descendiente por partida doble de mujeres del linaje Carrillo, como se verá más adelante.

---

(7) El señorío de Santofimia (hoy Santa Eufemia, en Sierra Morena), fue concedido en 1304 a Femando Díaz Carrillo, alcalde mayor de Córdoba. Biznieto de Fernando fue Pedro Carrillo, 4.º señor de Santofimia y padre de esta María Carrillo.



10. Duque del Infantado: Título de 1474 a Diego Hurtado de Mendoza, bisnieto de Aldonza de Ayala, que era nieta de Juana García Carrillo.

11. Conde de Lemos: Título de 1457 a Pedro Alvarez Osorio. Su hijo, el 2.º conde de Lemos se casó con Teresa Osorio, hija del 2.º marqués de Astorga y descendiente, como se ha visto más arriba, de Juana García Carrillo.

12. Conde de Melgar. Título de 1494 a Fadrique Enríquez, nieto de Aldonza Fernández de Ayala, que era nieta de Juana García Carrillo.

13. Duque de Nájera: Título de 1482 a Pedro Manrique de Lara, 2.º conde de Treviño. El primer conde de Treviño, Diego Manrique, era biznieto del Adelantado Garci Fernández Manrique y, por lo tanto, tataranieta de Leonor Carrillo, a quienes se ha visto más arriba.

14. Marqués de Priego: Título de 1501 a Pedro Fernández de Córdoba, descendiente directo del primer señor de Priego de Córdoba (1379), Gonzalo Fernández de Córdoba y de su mujer María García Carrillo, señora de Villaquirán (8).

En esta relación no incluimos al duque de Medinaceli, título de 1479 concedido al 5.º conde de Medinaceli, Luis de la Cerda, casado con Catalina Laso de Mendoza, hija de Inés Carrillo, señora de Mondéjar. El matrimonio de Luis y Catalina, después de tener dos hijos que murieron en la infancia, acabó en divorcio, por lo que la descendencia en el ducado —y por tanto la Grandeza de 1520— procede del matrimonio posterior de Luis de la Cerda.

---

(8) María García Carrillo heredó el señorío de Villaquirán de su padre, el rico hombre Pedro Ruiz Carrillo que, como Alférez Mayor de Alfonso XI, fue el portador del Pendón real en la memorable batalla del Salado (1340).

No hay que confundir el marquesado de Priego (de Córdoba) con el condado de Priego (de Cuenca), procedente del señorío conqueso de Priego, en posesión del linaje Carrillo desde que Fernando IV lo concedió en 1298 a Alonso Ruiz Carrillo (vid. Quintanilla 1992). Descendiente de este último fue el cronista y halconero real Pedro Carrillo de Huete, que no tuvo descendencia masculina, por lo que el señorío de Priego pasó a su hija Teresa Carrillo, casada con Diego Hurtado de Mendoza. Este recibió en 1465 el título de Conde de Priego. El condado de Priego no alcanzó la Grandeza de España hasta 1732.



JOSE CARRILLO DE ALBORNOZ FABREGAS

Pero hay más: si, por un momento, abandonamos nuestros ya criticados resabios machistas y consideramos que tan Grande de España es el varón propietario del título como su legítima esposa, entonces ampliaríamos la lista precedente con otros tres Grandes de 1520 cuyas consortes respectivas eran descendientes directas de mujeres Carrillo. Son éstos:

15. Duque de Alburquerque: En 1520 el II duque de Alburquerque, don Francisco de la Cueva, estaba casado con Francisca de Toledo, hija del I duque de Alba que, como hemos visto, era hijo de Mencía Carrillo.

16. Duque de Benavente: Alfonso Pimentel, II duque de Benavente, que falleció en 1530, estaba casado con Ana de Velasco, hija del I duque de Frías y descendiente, por tanto de doña Sancha Carrillo.

17. Conde de Ureña: La grandeza en 1520 la tuvo Juan Téllez Girón, II conde de Ureña, casado con Leonor de Velasco, hija del II conde de Haro y por lo tanto descendiente de Sancha Carrillo, como se ha visto al hablar del duque de Frías.

Resumiendo: si contabilizamos a estos tres últimos/as, el resultado estadístico es que más de los dos tercios (el 68%, exactamente) de los primeros Grandes de España reconocidos por Carlos V en 1520 lleva sangre —o, con palabra más moderna, genes— de mujeres Carrillo.

Aunque salga de los límites impuestos en este trabajo, podemos recordar que también llevan genes de mujeres Carrillo medievales, ya que son descendientes directos de alguna de ellas, unos cuantos «grandes del espíritu»: los poetas y escritores Pérez de Ayala, Marqués de Santillana, Garcilaso de la Vega, Gómez Manrique, Jorge Manrique, Diego Hurtado de Mendoza, Luis Carrillo y Sotomayor y, probablemente, alguno más que se nos escapa.

Y acabaremos estas consideraciones histórico-genealógicas, forzosamente breves, con la constatación de la que seguramente es, desde un punto de vista histórico en sentido estricto, la más ilustre línea de las descendencias de las Carrillo medievales, que atañe de modo directo y personal al mismo



emperador Carlos V, ya que se trata de la ascendencia de su abuelo materno, el rey don Fernando el Católico.

*Fernando el Católico* era hijo del rey Juan II de Aragón y de su mujer Juana Enríquez, cuyos padres fueron el almirante Fadrique Enríquez, conde de Melgar y su mujer, Marina de Córdoba. Tanto Fadrique como Marina eran descendientes directos de mujeres Carrillo:

*Juana García Carrillo*, cuya genealogía figura en el cuadro núm. 5 del Apéndice, fue abuela materna de Aldonza Fernández de Ayala. Esta fue abuela materna del almirante Fadrique Enríquez, el abuelo materno del rey Fernando.

*María García Carrillo*, señora de Villaquirán de los Infantes, fue abuela paterna de Marina de Córdoba, la abuela materna del rey Fernando. Véase cuadro núm. 4 en el Apéndice.

Dicho de otra manera y con todo el respeto debido a don Miguel de Cervantes, el rey don Fernando el Católico era 5.º nieto de Juana García Carrillo, por parte de su abuelo materno Fadrique y era también 3.º nieto (o sea tataranieto) de María García Carrillo, por parte de su abuela materna Marina.

Coda: Juana García Carrillo era nieta de Garci Gómez Carrillo y de su mujer doña Urraca Alfonso (véase cuadro núm. 1). Y esta Urraca Alfonso era hija bastarda reconocida del infante D. Alfonso de Molina, hermano del rey San Fernando (vid. Binafán, 1986). Por tanto Urraca Alfonso, la abuela paterna de Juana, era tataranieta de Leonor de Aquitania, la mayor —en edad y en importancia histórica— de «las tres reinas» que glosaba Henry Adams.

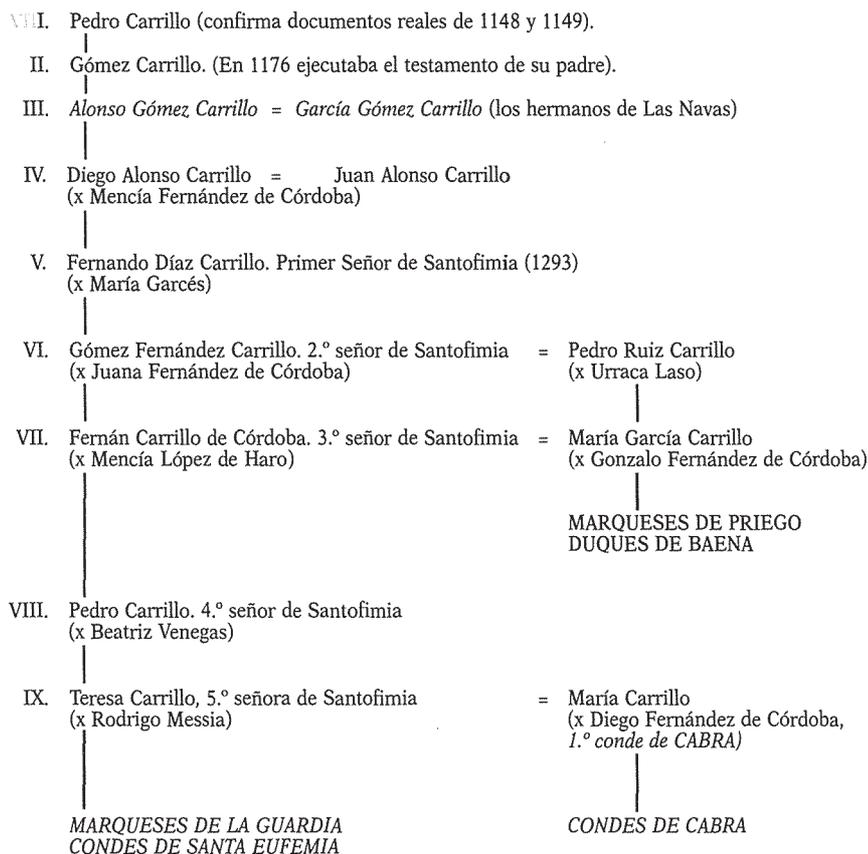




APENDICE. CUADROS GENEALOGICOS (2)

LOS CARRILLOS MEDIEVALES (II)

RAMA DE LOS SEÑORES DE SANTOFIMIA (O SANTA EUFEMIA)



*Signos convencionales*

| padre o madre  
 = hermano  
 x marido o mujer  
 | abuelo, bisabuelo o tatarabuelo





## APENDICE. CUADROS GENEALOGICOS (4 y 5)

### LOS CARRILLOS MEDIEVALES (IV)

ASCENDENCIA DEL REY FERNANDO EL CATOLICO POR SU ABUELA MATERNA DOÑA MARINA  
(RAMA DE LOS SEÑORES DE SANTOFIMIA, véase Cuadro 2)

- VI. Pedro Ruiz Carrillo, hermano del 2.º señor de Santofimia  
(x Urraca Laso)
- VII. María García Carrillo x Gonzalo Fernández de Córdoba
- VIII. Diego Fernández de Córdoba (señor de Baena) x Inés de Ayala
- IX. Marina de Cordoba x Fadrique Enríquez (véase el cuadro de la página siguiente)
- X. Juana Enríquez x Juan II de Aragón
- XI. *FERNANDO EL CATOLICO*

### LOS CARRILLOS MEDIEVALES (V)

ASCENDENCIA DEL REY FERNANDO EL CATOLICO POR SU ABUELO MATERNO DON FADRIQUE  
(véase Cuadro 1)

- VI. Gómez Carrillo de Mazuelo x Elvira Alvarez Osorio
- VII. Juana García Carrillo x Diego Gutiérrez de Ceballos
- VIII. Elvira Alvarez de Ceballos x Fernán Pérez de Ayala
- IX. Aldonza Fernández de Ayala = Canciller Pero López de Ayala  
(x Pedro González de Mendoza)
- X. Juana de Mendoza «La Ricahembra» x Alfonso Enríquez
- XI. Fadrique Enríquez x Marina de Córdoba (ver cuadro anterior)
- XII. Juana Enríquez x Juan II de Aragón
- XIII. *FERNANDO EL CATOLICO*

*Signos convencionales*

| padre o madre  
= hermano  
x marido o mujer



JOSE CARRILLO DE ALBORNOZ FABREGAS

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADAMS, Henry (1904): *Mount Saint Michel and Chartres*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 1981.
- ALAMO, Juan del: *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*. Escuela de Estudios Medievales. CSIC. Madrid, 1950.
- AYERBE-CHAUX, Reinaldo: «Las Memorias de doña Leonor López de Córdoba». En *Journal of Hispanic Philology*, Vol. II, núm. I. Univ. de Florida, 1977.
- BINAYAN CARMONA, Narciso: «De la nobleza vieja... a la nobleza vieja». Anexos de *Cuadernos de Historia de España*, vol. IV. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1986.
- CADENAS LOPEZ, A. A. y CADENAS VICENT, V. de: *Elenco de Grandezas y títulos nobiliarios esp.* Ediciones Hidalguía. Madrid, 1999.
- CARRILLO DE HUETE, Pedro (1465): *Crónica del Halconero*. Edición de Juan de Mata Carriazo. Espasa. Madrid, 1946.
- CARRILLO LASO DE GUZMAN, Alfonso: *Epítome del origen y descendencia de los Carrillos*. En Lisboa. Por Antonio Alvarez. Año 1639.
- CASCALES, Francisco (1621): *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su Reino*. Facsímil de la 2.<sup>a</sup> edición (1775). Academia de Alfonso X El Sabio. Murcia, 1980.
- DIAZ MARTIN, Luis V.: *Los oficiales de Pedro I de Castilla*. Universidad de Valladolid, 1975.
- DUBY, Georges: «Remarques sur la litterature généalogique en France. XI-XIII siècles». En *Hommes et structures du moyen âge*, Mouton Editeur. París, 1973.
- DUBY, Georges: «Le lignage. x-xiii siècle». En *Les lieux de mémoire*. Vol. II. La Nation. Gallimard. París, 1986.
- FERNANDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española (10 Volúmenes)*. Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro. Madrid, 1897-1912.
- FRANCO SILVA, Alfonso: *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (siglos XIV-XV)*. Universidad de Cádiz, 1996.
- GARCIA, Michel: *Obra y personalidad del Canciller Ayala*. Editorial Alhambra. Madrid, 1983.
- GARCIA DE CORTAZAR, J.A. y SESMA, J. A.: *Historia de la Edad Media. Síntesis interpretativa*. Alianza Universidad. Madrid, 1997.
- GARCIA DE SALAZAR, Lope (1471): *Las Bienandanzas e Fortunas*. Ed. de Angel Rodríguez Herrero. 4 vols. Diputación de Vizcaya. Bilbao, 1967.



- GERBET, Marie Claude (1994): *Las noblezas españolas en la Edad Media*. Alianza Universidad. Madrid, 1997.
- GIRON, Pedro (1542): *Crónica del Emperador Carlos V (Edición de Juan Sánchez Montes)*. CSIC. Madrid, 1964.
- GONZALEZ, Julio: *Reinado y Diplomas de Fernando III (3 vols)*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Córdoba, 1986.
- GONZALEZ FAUVE, M. y Forteza, P.: «Linaje y poder a través de un escrito femenino. Las memorias de Leonor López de Córdoba (siglo xv)». En *Meridies III*. Universidad de Córdoba, 1996.
- GUTIÉRREZ CORONEL, Diego (1772): *Historia genealógica de la casa de Mendoza*. Ed. de Angel González Palencia. CSIC. Ayuntamiento de Cuenca. Cuenca, 1946.
- LEON TELLO, Pilar et al.: *Inventario del archivo de los duques de Frías*. 3 vols. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid, 1955-1973.
- LOPEZ DE AYALA, Pero (1375 y sig.): *Crónicas (de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III)*. Edición de José Luis Martín (Universidad de Salamanca). Planeta. Barcelona, 1991.
- MARQUEZ DE CASTRO, Tomás (1779): *Títulos de Castilla y Señoríos de Córdoba y su Reino*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 1981.
- MARIMON LLORCA: *Prosistas castellanas medievales (Leonor López de Córdoba, etc.)* Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1990.
- MARTIR RIZO, Juan Pablo (1629): *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Facsímil de la 1a edición. Ediciones El Albir. Barcelona, 1974.
- MENENDEZ PIDAL, Juan: «Catálogo de sellos españoles de la Edad Media». Tip. de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1921.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino: *Heráldica Medieval Española*. Editorial Hidalguía. Madrid, 1982.
- MEXIA, Pedro (1530): *Historia del Emperador Carlos V*. Edición de Juan de Mata Carriazo. Espasa. Madrid, 1945.
- MOXO, Salvador de: «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. Estudios sobre la sociedad castellana en la baja Edad Media». En *Cuadernos de Historia*, núm. 3. CSIC. Madrid, 1969.
- MOXO, Salvador de: «La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media». En *Hispania*, núm. 114. Madrid, 1970.
- PÉREZ DE GUZMAN, Fernán (1450): *Generaciones y Semblanzas*. Edición crítica de R. B. Tate. Tamesis Books Ltd. London, 1965.



JOSE CARRILLO DE ALBORNOZ FABREGAS

- QUINTANILLA RASO, M.<sup>a</sup> Concepción: *Nobleza y señoríos en Córdoba. La casa de Aguilar*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1979.
- QUINTANILLA RASO, M.<sup>a</sup> Concepción: «El condado de Priego de Cuenca: Un ejemplo de estrategia señorial en la Baja Edad Media Castellana». En *Historia, Instituciones, Documentos*, núm. 19. Universidad de Sevilla, 1992.
- RIVERA GARRETAS, M.<sup>a</sup> Milagros: «En torno a las Memorias de Leonor López de Córdoba». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1991. Cajasur. Córdoba, 1994.
- RUIZ-DOMENEC, José E.: *El despertar de las mujeres. La mirada femenina en la Edad Media*. Península. Barcelona, 1999.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis (1696): *Historia genealógica de la casa de Lara*. Ed. facsímil. Wilsen Editorial. Acedo (Navarra), 1988.
- SERRANO, Luciano, O. S. B.: *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva, desde el siglo V al XIII*. Instituto de Valencia de don Juan. Madrid, 1935.
- SORIA MESA, E.: *La Biblioteca genealógica de D. Luis de Salazar y Castro*. Universidad de Córdoba. Córdoba, 1997.
- SUAREZ FERNANDEZ, Luis: *Nobleza y monarquía castellana en el siglo XV*. Universidad de Valladolid, 1975.
- TORRES FONTES, Juan: «Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete». En *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 17. CSIC. Barcelona, 1987.
- VALDEON, Julio: «Notas sobre las mercedes de Enrique II». En *Hispania*, tomo XXVIII. CSIC, Madrid, 1968.

